



El anticomunismo en la prensa guatemalteca dentro del contexto de la Constitución de 1956

Mauricio José Chaulón Vélez*

Resumen

En 1956 se publicó una nueva Constitución Política de la República de Guatemala, la cual dejó sin efecto la de 1945 que era de carácter revolucionario y una de las más avanzadas en lo que concierne a la construcción de la democracia en América Latina. La Carta Magna del 56 era claramente anticomunista, y sintetizó jurídicamente el proyecto de sociedad que tanto la clase dominante guatemalteca como el imperialismo de los Estados Unidos convinieron. En esa línea, la construcción de la opinión pública anticomunista se amplió en las representaciones a través del discurso, configurándose en las noticias sobre las relaciones de los Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión Soviética (URSS), así como en acontecimientos y sucesos particulares que involucraban a cada una de las dos potencias que definían el contexto bipolar de la geopolítica. Es decir, vemos en este contexto cómo se representa lo que históricamente se denomina como “la Guerra Fría”, y le hemos dado énfasis a las formas de representación de los modelos estadounidense y soviético, debido a que el interés de la opinión pública era ir construyendo un discurso hegemónico sobre esto, representando a la URSS como enemiga de Guatemala y un peligro mundial, mientras a los EE.UU. como el “gran hermano” o aliado natural.

Palabras clave

Comunismo, anticomunismo, revolución, Estados Unidos, Unión Soviética, prensa, discurso.

* Licenciado en Historia y Magister en Antropología Social, ambos títulos por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Pénsum cerrado del programa de Doctorado en Ciencias Sociales, de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Profesor Titular del curso Temas Antropológicos Fundamentales, en la Escuela de Historia de la USAC. También ha impartido en la misma Unidad Académica los cursos de Teoría de la Historia II, Seminario sobre el Siglo XX y Actualidad Mundial.

Ha sido catedrático en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Escuela de Ciencias Lingüísticas y Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media, en la misma Universidad, con los cursos de Historia de Guatemala.

Académico Docente de la Universidad Rafael Landívar (perteneciente a la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, AUSJAL), en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en donde ha impartido los cursos de Estudios Regionales de Africa y Medio Oriente, Investigación de Tesis, Historia Mundial e Investigación Sociopolítica.

En la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, coordina la parte histórica del Programa Crítica a la Modernidad Capitalista, perteneciente a los Programas Transdisciplinarios de Estudios, en el Instituto de Investigaciones. En ese campo, desde 2013 trabaja la investigación *Genealogía del anticomunismo en Guatemala*. También es uno de los coordinadores de los Cuadernos Temáticos de la Realidad Latinoamericana, ambos pertenecientes al IIHAA.



Abstract

In 1956, a new Political Constitution of the Republic of Guatemala was published, which annulled that of 1945, which was revolutionary in nature and one of the most advanced in terms of the construction of democracy in Latin America. The Magna Carta of 56 was clearly anti-communist, and legally synthesized the project of society that both the Guatemalan ruling class and the imperialism of the United States agreed on. Along these lines, the construction of anti-communist public opinion was expanded in representations through discourse, taking shape in the news on the relations of the United States (USA) and the Soviet Union (USSR), as well as in events and particular events that involved each of the two powers that defined the bipolar context of geopolitics. That is, we see in this context how what is historically called the “Cold War” is represented, and we have emphasized the forms of representation of the American and Soviet models, because the interest of public opinion was to go building a hegemonic discourse on this, representing the USSR as Guatemala’s enemy and a global danger, while the USA. as the “big brother” or natural ally.

Keywords

Communism, anti-communism, revolution, United States, Soviet Union, press, speech.

En el diario El Imparcial se despliega una amplia narrativa anticomunista

En 1956, el periódico El Imparcial tenía la estructura más grande como periódico, en lo que se refiere al ejemplar. Asimismo, contaba con un equipo de redactores y columnistas lo suficientemente amplio y prestigioso. Si bien los diarios La Hora y Prensa Libre también circulaban con fuerza, era El Imparcial el que guardaba el mayor prestigio. Esto en el manejo de la opinión pública es fundamental, ya que se busca la consolidación discursiva para instalarla como verdad, lo que entra en el campo de la lucha por la hegemonía.

En enero, como inicio del año, se destaca el discurso de Carlos Castillo Armas, jefe de Estado y presidente de facto, quien ya se representaba como “el caudillo de la liberación nacional”. Este concepto de “liberación”, se refería a que se había «liberado» a Guatemala del comunismo internacional. Por ello, la representación de Castillo Armas es amplia en ese sentido dentro de la narrativa de la prensa, y sobre todo en un periódico como El Imparcial. Un ejemplo lo encontramos el 26 de enero de 1956, cuando Castillo Armas se refiere a que el anticomunismo es la ruta para desarrollar el país. Este discurso es muy importante para los análisis que venimos realizando en el programa de investigación “Crítica a la Modernidad Capitalista” en la línea “Genealogía del Anticomunismo en Guatemala”, ya que se representa claramente al anticomunismo como el gran valor social que define la forma correcta de construir al Estado, a la democracia y, en el caso de Guatemala, incluso a los conceptos de “revolución”.



Me refiero a «conceptos» en plural, debido a que la clase dominante guatemalteca acepta dos momentos revolucionarios: el de 1871 y el de 1944. El primero, desde una perspectiva histórica crítica, no es una revolución en sí, sino una reforma. Por ello, en el programa de investigación al que pertenezco nos adscribimos a denominarla como “Reforma Liberal” y no como “Revolución Liberal”. Sin embargo, esto es evidencia de una disputa por el campo de la hegemonía, porque el sentido de lo que es “revolución” desde el poder dominante se pretende desradicalizar, y que sean los conceptos y visiones del sistema dominante (desde las concepciones de la clase oligarca latifundista finquera en un contexto liberal, que después se amplía a una clase agroindustrial y comercial-financiera, con elementos de capital industrial específico) los que definan qué es revolucionario y qué no. En ese sentido, las únicas revoluciones permitidas por el poder dominante en Guatemala son las de 1871 (la cual, insistimos, fue una reforma, ya que lo revolucionario debiese pasar por una transformación cualitativa de régimen y ampliación de la repartición de la riqueza con logros sociales mayoritarios, situación que no se dio en Guatemala ya que las alianzas entre liberales y conservadores mantuvieron como base la tenencia de la tierra en formas de latifundios como la base económica, y se agudizó la explotación de los sectores subalternos, sobre todo en el campo como sector agrícola de base productiva) y la de 1944, pero esta última en las líneas de reformas limitadas dentro del Estado de Bienestar y no estructurales.

De ahí que para los liberacionistas la revolución “se desvió” porque según ellos Arévalo y Árbenz, sobre todo el segundo, se aliaron a los comunistas, permitiendo que estos dirigieran el proceso. Este tipo de revolución ya no es permitida por el poder dominante y es tomada como una *desviación*. Todo esto se asocia a lo que he venido teorizando sobre cómo el anticomunismo se representa a sí mismo y cómo representa al comunismo: la relación antagónica del valor y el antivalor, lo que proviene del ser y del no ser. Asimismo, encontramos una relación directa con los afluentes discursivos posteriores, como por ejemplo lo social y lo antisocial (lo primero, que denota a lo que socialmente es «bueno», mientras que lo segundo se refiere a lo «malo»). Esto también se potencializa con las ideas dominantes sobre «normal y «anormal», que se interrelacionan con estas representaciones ideológicas que nos competen en la investigación.

Tanto Clemente Marroquín Rojas como Mario Efraín Nájera Farfán, operadores oficiosos del anticomunismo guatemalteco en el contexto del gobierno de Árbenz y de la contrarrevolución guatemalteca, constituyéndose incluso en intelectuales orgánicos del mismo porque definieron desde la prensa y libros concretos de oficio y por encargo la estructura del discurso y las ideas anticomunistas para Guatemala (el caso guatemalteco, lo que nos conduce *para la historia de Guatemala*), son los antecedentes más fuertes de esta disputa hegemónica. Por ello es que en varios trabajos dentro de esta línea de investigación hemos hecho referencia a Marroquín Rojas como antecedente en la prensa escrita. Ambos son evidencia de las relaciones de poder en las disputas por la hegemonía, porque representaron a Arévalo y a Árbenz como responsables de haber “desviado la revolución”.



Nájera Farfán fue el intelectual orgánico del gobierno de Castillo Armas, por lo que el lenguaje de representaciones, significados y significantes de los discursos de quien a su vez era representado como el caudillo de la liberación, y al mismo tiempo había sustituido a Francisco Javier Arana como el nuevo líder de lo que para la clase dominante sí era el verdadero sentido de la revolución, iban en la línea orgánica que

Marroquín Rojas y Nájera Farfán estaban planteando. Ambos, después del derrocamiento de Árbenz, se convierten en referentes intelectuales de las derechas, y como sucede hoy con el caso de los operadores oficiosos a favor de los poderes dominantes en Guatemala, que hacen uso de columnistas de prensa y de escritores para legitimar sus discursos e ideas en la generación de opinión pública, en el contexto que estamos analizando fueron importantes las figuras de Marroquín Rojas y Nájera Farfán.

En el discurso de Castillo Armas que publica *El Imparcial*, se destaca una frase del jefe de Estado de facto: el desarrollo social y espiritual de la Nación, y cómo el anticomunismo lo hará realidad.¹ La representación del anticomunismo no solo como salvador de la Nación, sino también como el que rencauza la ruta de la revolución, a través de los mismos términos liberales que el socialismo espiritual del arevalismo había enunciado. No cabe duda que la influencia de Nájera Farfán, quien se representa a sí mismo como uno de los sujetos que había elegido a Arévalo como candidato presidencial y hacedor de su campaña, es fuerte. La razón de Estado se traslada al anticomunismo, y es el anticomunismo la representación del deber ser de esa razón, porque como lo hemos teorizado desde el anticomún, ahí está el sentido de la estructura social, y los anticomunistas lo definen más claramente para la historia de Guatemala.²

La combinación del anticomunismo guatemalteco con el definido desde la política estadounidense, es común en estas formas de representación de la opinión pública. Por ello es que encontramos que se muestra con relevancia toda acción emprendida por el gobierno de los EE.UU., representada como vital para la seguridad guatemalteca, regional, hemisférica y de los valores. Esto se conecta con el sentido de la razón de Estado, sociedad y el espíritu al que hace referencia Castillo Armas, con clara influencia, como hemos visto, de Nájera Farfán como intelectual orgánico. Sucede que el campo de disputa respecto a este concepto del *espíritu* pertenece a las concepciones liberales sobre el derecho, lo que forma parte de la superestructura en la dinámica social. Por ello es que se habla del “espíritu de la ley” y del “espíritu de la Constitución”, por lo que en 1956 se necesita reafirmar que la ruta anticomunista es la «verdadera». Incluso, la constitución de 1956 hace una clara alusión a Dios nuevamente, algo que la de 1945 no hizo.

En las mismas publicaciones de enero destaca, por consiguiente, una noticia-reportaje que se titula “Eisenhower previene al mundo contra nuevas tácticas comunistas”³. Esta representación de dos figuras, una local y otra desde el hegemón internacional,

1 “Castillo Armas presenta Informe”. *El Imparcial*, 2 de enero de 1956, págs. 1 y 6.

2 Cf. Anexo 1 de este informe final.

3 *El Imparcial*, 5 de enero de 1956, págs. 1 y 6.



es importante para el análisis que estamos realizando. En Guatemala, el gran caudillo es Castillo Armas, mientras que a nivel mundial en el hemisferio occidental lo es Eisenhower. La forma de redactar el título de la noticia-reportaje lleva como objetivo representar como un guardián de la seguridad del mundo al presidente de los Estados Unidos. Los términos como “previene”, lo representan en el sentido de un sujeto con la sabiduría y el conocimiento necesarios para advertir sobre el peligro comunista. Esto último se representa como una argucia de conspiración, que está al acecho de los pueblos y de “la gente buena”.

Debido a que en Guatemala se representaba al liberacionismo como el “gran acontecimiento continental que había evitado que Guatemala cayese en la conspiración comunista”, también se construyó la idea de que el comunismo internacional “acechaba al país”. Así, el caso guatemalteco se seguía representando como ejemplar para la lucha contra el comunismo, y el papel de la prensa era generar la opinión pública para que esta idea se fortaleciera. Esto se complementa con publicitar la representación de que la Guerra Fría se intensificará, colocando a la URSS como la causante de esta agudización y a los EE.UU. como el país que previene a los demás países y pueblos, principalmente en América Latina y especialmente a la “heroica Guatemala adalid del anticomunismo”, de esos planes rusos.⁴

En esa línea discursiva, se representaba también la idea de que toda América Latina estaba en la misma sintonía ideológica. Por ello la prensa escrita, como espacio visual del mundo, puede definirse también como un mapa del discurso, de la razón, y de la imagen, que combina ese discurso escrito en forma de texto redactado por el prestigio de un sujeto individual o colectivo (el periodista, el intelectual, el escritor, el columnista, el polemista o la agencia de noticias), que se representan como portadores de la verdad, con la imagen (fotografía, mapa, dibujo, caricatura, anuncio comercial). La prensa es un mapa diario y permanente de la visión del mundo. De ahí una de sus importancias fundamentales para este análisis.

Un ejemplo es que se representa el gobierno del brasileño Juscelino Kubitschek, quien fue presidente de Brasil de 1956 a 1961, como un aliado del anticomunismo hegemónico por los Estados Unidos. El proyecto político de Kubitschek iba en la línea socialdemócrata, pero fundamentalmente del desarrollismo o desarrollo nacional que rompiera la dependencia y creara asociaciones con los centros de poder. Esto lo definía como no comunista, pero no necesariamente anticomunista. Era el mismo caso de Arévalo en Guatemala. Si bien es cierto de que ambos modelos se declaraban como no comunistas, el anticomunismo lo veían como un método represivo, propio de las derechas extremas y ahora de la doctrina de seguridad nacional y hemisférica de los Estados Unidos, o sea del imperialismo. Juan José Arévalo, por ejemplo, nunca ocultó que no era simpatizante del comunismo, pero tampoco apoyó las posiciones anticomunistas como un mecanismo para hegemonizar determinado ideario político.⁵

4 “Renovación de la Guerra Fría se espera en el curso del año”. *El Imparcial*, 5 de enero de 1956, pág. 5.

5 En referencia a cómo Juan José Arévalo concibió el anticomunismo en el contexto de la Guerra Fría, Cf. Juan José Arévalo (1959). *Antikomunismo en América Latina. (Radiografía del proceso hacia una nueva colonización)*. México, D.F.: Editorial América Nueva.



En otras palabras, Arévalo no compartió los métodos represivos del anticomunismo, teniendo posiciones críticas hacia el imperialismo estadounidense. Sin embargo, fue bastante crítico contra la Unión Soviética, a la que consideraba imperialista. Sus posturas estuvieron más cercanas a las de intentar que los Estados Unidos considerasen a Guatemala como un aliado y no como una periferia a explotar. Era el sentido del capitalismo nacionalista y del desarrollismo no dependiente o no dirigido. No obstante, los Estados Unidos maniobraron en contra del arevalismo, teniéndolo como sospechoso de ser comunista.⁶ Cabe mencionar que después del derrocamiento de Árbenz, Arévalo mantuvo una retórica crítica al anticomunismo estadounidense, pero un tanto más moderada. Incluso, intentó participar en las elecciones presidenciales de 1963 en Guatemala, pero después del golpe de Estado a Ydígoras Fuentes (que fue provocado en buena medida para evitar que el expresidente revolucionario pudiese de nuevo gobernar Guatemala, ya que la ruta trazada por la hegemonía estadounidense era que el ejército controlara desde el anticomunismo contrainsurgente el Estado, en lo cual la clase dominante guatemalteca estuvo de acuerdo) ya no fue posible y aceptó algunos puestos diplomáticos con los regímenes represores posteriores, bajando la intensidad de su discurso antiimperialista hacia los Estados Unidos, y hasta responsabilizando a Jacobo Árbenz por haber desviado la revolución al rodearse de comunistas.⁷

En Brasil, Kubitschek lideró el proyecto en el que las élites económicas locales optaron por evitar un proceso revolucionario profundo dirigido y hegemonizado por los socialistas, comunistas y anarquistas, por lo que plantearon un modelo de desarrollo conocido como el desarrollismo, basado en la Teoría de la Dependencia como marco epistémico. Se trataba de construir una burguesía nacional, lo cual en la estrategia de la Guerra Fría no era, al inicio, un peligro serio para los Estados Unidos, pero en el avance del imperialismo tampoco la iban a dejar durar por mucho tiempo. Por ello es que en 1964 los Estados Unidos patrocinaron el golpe de estado contra Janio Quadros, el sucesor de Kubitschek, pero en los años de gobierno de este optaron por acercarse al gigante sudamericano, ya que les convenía mantenerlo cerca desde su propio desarrollo capitalista local. Aparte, era una estrategia que el desarrollismo de América Latina se desmarcara de la URSS, a diferencia de lo que estaba sucediendo con el panarabismo liderado por el Egipto de Gamal Abdel Nasser. Por ello es que la opinión pública resalta, como lo más importante de los discursos de Kubitschek, su distanciamiento del comunismo, representándolo como anticomunista. En esa línea estratégica discursiva, la noticia la titulan de esta manera: “Kubitschek contra el comunismo”.⁸

6 Sobre las relaciones de Estados Unidos con el gobierno de Arévalo Cf. Piero Gleijeses ([1991] 2004). *La esperanza destrozada. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. págs. 80-130.

7 Sobre esta crítica a Arévalo, Cf. Gleijeses, ([1991] 2004) *La esperanza destrozada. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, págs.. 404-406.

8 El Imparcial, 7 de enero de 1956, págs. 1 y 8.



Así, se evidencia un diseño de estructura periodística de representar la información en el sentido de la opinión pública hegemonizada por el poder antidemocrático del anticomunismo, que abarca o intenta abarcar todo en una especie de mapa desde el texto: Guatemala, Estados Unidos, América Latina y el mundo. Esto es el desarrollo que seguirá el proyecto de estrategia discursiva, en adelante.

Sobre la Unión Soviética y Europa del este los objetivos serán representarlos como imperialismos, ofensivos y conspiradores. Un ejemplo de ello es una de las noticias-reportaje de enero, titulada “Amenaza del imperialismo ruso será mayor este año”.⁹ Habla sobre los últimos tratados de desarme, acusando a Rusia de no tener voluntad de respetarlos, y que el poderío militar norteamericano es un escudo indispensable para el mundo libre, por lo que sus recursos económicos desempeñarán el papel más importante para ganar la Guerra Fría. Esto fortalece la teoría de los complejos de seguridad, que posteriormente ha sido desarrollada por las escuelas de relaciones internacionales de los Estados Unidos y Europa occidental, y que constituyen uno de los campos de acción y estrategia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con el objetivo de legitimar sus intervenciones en varias partes del mundo, por ejemplo el Golfo Pérsico, Iraq, Afganistán, la exYugoslavia, Ucrania y Somalia.

Esto se conecta con lo que analizamos en párrafos de arriba, respecto a que se representa al comunismo como una amenaza constante, y a Guatemala, los Estados Unidos y América Latina como una región en disputa que debe ser defendida, siendo este país un ejemplo para el resto del continente. El ejemplo de ello son las declaraciones de Castillo Armas que el Imparcial publicó el 26 de enero de 1956, en las que dice que “... el comunismo es un peligro real para todos los países americanos. Árbenz planeaba ir a México y regresar a derrocarlo. Hay fuerzas comunistas entrenando en la frontera, pero México es amigo y no lo permitirá”.¹⁰ Las declaraciones se complementan con notas tituladas como “Actividades comunistas aumentan en el país, intentarán sabotear elecciones y la promulgación de la Constitución”. “Controlarán amenaza roja con leyes como la penal preventiva contra el comunismo”. “La Constitución declara ilegal el comunismo. “Esto, es especialmente imposible por la repulsa que hay contra ellos y sus sistemas en la conciencia de los guatemaltecos. Cada guatemalteco es un soldado listo para luchar contra los comunistas”.¹¹

Asimismo, se acompañan estas noticias por medio del discurso de la moral anticomunista, en la línea de la construcción del deber ser ciudadano, es decir un modelo de sujeto que es normalizado y aceptado en valores, siempre y cuando no sea comunista. Es el caso de la columna de opinión de “La democracia genuina”, de Carlos Urrutia Aparicio¹², y la de Margarita Dressler, titulada “¿Cuándo comenzaremos a

9 El Imparcial, 9 de enero de 1956, pág. 5.

10 El Imparcial, 26 de enero de 1956, pág. 1.

11 El Imparcial, 26 de enero de 1956, pág. 1..

12 El Imparcial, 11 de enero de 1956, págs. 3 y 7.



enseñar que es la Democracia en Guatemala?”¹³. Este último es el más anticomunista en su semántica, ya que critica la ignorancia del ciudadano guatemalteco ante la democracia liberal. Pide establecer clases para enseñar a los jóvenes sobre prácticas democráticas, tomando a la democracia liberal burguesa u occidental como la referencia absoluta. Tipifica a las personas ideales para ser candidatas dentro de este parámetro, y afirma que para preparar mejores ciudadanos se debe de lograr un proyecto educativo sólido, basado en entender que «solo cuando practiquemos la verdadera democracia podremos y sabremos defendernos del comunismo”.

Ese mes de enero de 1956, como inicio del año, se evidencia que la opinión pública va en el sentido de reforzar la idea de que la nueva Constitución anticomunista es necesaria, y que sobre quienes no la acepten el gobierno actuará en contra con todo el peso de la ley. Se representa el proyecto constitucional como ineludible y mejor que el de 1945, ya que asegurará, según el ideario dominante, que el comunismo no vuelva a penetrar en el país. Esto se refleja en un artículo del 26 de enero, que dice: “Propósito del comunismo en Guatemala ha sido que el Gobierno actual no alcance su completa constitucionalidad “.¹⁴

La nueva constitución política se culminó el 2 de febrero de ese año y entró en vigor después de un mes, exactamente el 1 de marzo. El diario oficial la publicó, y la prensa no estatal le dio la publicidad del caso. El discurso en *El Imparcial*, *Prensa Libre* y *La Hora* fue de la conveniencia de que la Carta Magna lograra poner en su cauce al país, representando esto como retornar al camino correcto después del desvío comunista que tomó la revolución.¹⁵ La semántica anticomunista era clara, así como la conformación de la constituyente, cuyos integrantes se habían caracterizado por ser vehementes anticomunistas durante los gobiernos de Arévalo y de Árbenz. David Vela, perteneciente a la dirección de *El Imparcial*, fue uno de los constituyentes como diputado por el departamento de Guatemala, y había sido constituyente también en la de 1945 representando al departamento de El Petén, caracterizándose como un claro anticomunista.

El Imparcial continuó durante 1956 con el discurso anticomunista mostrado de manera relevante en noticias nacionales e internacionales. Los discursos de Richard Nixon, vicepresidente de los Estados Unidos, eran puestos en la escena de la prensa, remarcando la guerra contra el comunismo que la potencia norteamericana estaba llevando a cabo, representada como una acción legítima. Como contraparte, Nikita Jrushchov, Primer Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, se representaba como autoritario y colonialista.¹⁶

13 El *Imparcial*, 17 de enero de 1956, págs. 3 y 7.

14 El *Imparcial*, 26 de enero de 1956, págs. 1 y 2.

15 El *Imparcial*, 2 de marzo de 1956, *Prensa Libre*, 2 de marzo de 1956, *La Hora*, 2 de marzo de 1956.

16 Cf. “Nixon en Rio de Janeiro”. *El Imparcial*, 3 de febrero de 1956, pág. 2.
Cf. “Aspectos de la política soviética. Khrushchev el colonialista”. *El Imparcial*, 14 de febrero de 1956, pág.3.



El recurso de utilizar ideas descalificadoras, basadas en el miedo al comunismo y su representación como una ideología autoritaria y violenta, fue constante en *El Imparcial* durante 1956. Puede afirmarse que se necesitaba legitimar la entrada en vigencia de la nueva constitución política, al mismo tiempo que configurar una sociedad que fuese de acuerdo a los parámetros establecidos por la Doctrina de Seguridad de los Estados Unidos. En ese sentido, los países comunistas eran representados por medio de la incertidumbre, el cuestionamiento y la sospecha de que algo escondían. El término «rojo» o «rojos» era común, significado como violento o poco confiable. Por ejemplo, una noticia del 28 de enero, titulada “5,000,000 de musulmanes masacrados por los rojos en China”, aseguraba que “desde que los comunistas habían tomado el poder en 1949” se había dado una continuada matanza de personas musulmanas.¹⁷ La fuente eran los nacionalistas, y como se logró verificar en la investigación hemerográfica, no existen fuentes que no sean occidentales utilizadas por *El Imparcial* para contrastar información.

En ese reordenamiento de las ideas desde la opinión pública con el objetivo de que el *statu quo* estructure su normalidad, y de acuerdo a lo que la nueva Constitución Política (denominada también como Constitución de 1956) necesita, se le da atención importante a la organización de los trabajadores. Se busca que la clase trabajadora se desligue de las ideas socialistas y marxistas, reconfigurando el sentido del sindicalismo a una práctica permitida en el consenso del capitalismo. Los discursos de Castillo Armas a trabajadores guatemaltecos, así como de altos funcionarios estadounidenses a lo interno de su país y en otros lugares del mundo, principalmente en América Latina y siempre dirigidos a sectores de trabajadores, tienen preminencia.

Por ejemplo, en un discurso de Nixon a sindicatos brasileños en Río de Janeiro, se resalta cuando dice “que elevan el nivel de vida de los trabajadores y combaten la falsa ideología del comunismo que representa la esclavitud industrial y política. Solo los trabajadores libres y patronos libres podrán luchar contra la tiranía comunista”.¹⁸ Por su parte, en el Editorial del 16 de febrero, titulado “Política laboral. Comprensión del capital y el trabajo”, Castillo Armas es representado de la misma manera en una reunión con trabajadores guatemaltecos, remarcándose el discurso que defiende la idea de que el comunismo desvía la democracia y la buena relación entre trabajadores y patronos. El texto refiere que “se reunieron representantes sindicales obreros y el Presidente, para revisar derechos laborales y condiciones de los trabajadores. El Presidente explicó que esto ya está plasmado en la nueva constitución y estos logros alcanzados se reconocieron. Diferente al régimen comunista anterior, su gobierno no usará con fines políticos a los trabajadores. Ellos son el motor y fuerza laboral para el crecimiento productivo, económico y social del pueblo”. El editorial termina explicando cómo debe ser la situación obrera del país y como el peor peligro de las organizaciones sindicales es que se pongan al servicio de la política o de algún partido, con clara alusión al Partido Guatemalteco del Trabajo.¹⁹

17 El Imparcial, 28 de enero de 1956, pág. 3.

18 “Nixon en Rio de Janeiro”. El Imparcial, 3 de febrero de 1956, pág. 2.

19 El Imparcial, 16 de febrero de 1956, pág. 1.



Otro ejemplo de esta estrategia de representación de la clase trabajadora conveniente para el poder capitalista es en Alemania, sobre todo porque ya se ha dado la división entre la parte oriental y la occidental. La primera, bajo control soviético, y la segunda controlada por los Estados Unidos. En una noticia del 6 de febrero, titulada “Expulsados los rojos de las fábricas”, la intención es representar la acción como un saneamiento de los centros de trabajo, ya que el término “rojos” se utiliza, como ya lo hemos dicho, con el objetivo de la descalificación. El reportaje cierra de esta manera: “Patronos y obreros cierran filas ante el comunismo y despiden de fábricas a los comunistas en Alemania Occidental, como parte de la política anticomunista”.²⁰ Este discurso evidencia la intención de representar estas decisiones como *las correctas*, y a quienes las toman como *patriotas, buenos ciudadanos y acertados*. Relacionar a patronos y obreros en una acción conjunta también tiene un objetivo: convertir en fetiche las relaciones reales que contiene y genera el capital, las cuales se basan en la explotación. Los patronos, como propietarios de los medios de producción, no están interesados realmente en unirse a los trabajadores, quienes son los productores directos. En esta representación se construye desde el significante un significado falso, que al mismo tiempo diseña una falsa conciencia.

La opinión pública está coadyuvando, así, a que los movimientos sindicales pierdan su autonomía y criticidad, ya que se crea la idea de que patronos y trabajadores pueden asociarse como si la explotación no existiera. El quiebre del sindicalismo crítico y autónomo se dio por medio de la violencia directa (represión a líderes), la violencia laboral (despidos, rebajas de salarios, amenazas, coacciones), judicialización (demandas que eran respaldadas por el sistema dominante), cooptación a través de mejoras laborales y salariales, y la construcción de las ideas que descalificaban al socialismo, al comunismo y al anarquismo, representando a la clase patronal como adecuada para dirigir a los trabajadores. Inclusive, que se llegase a creer en una alianza, lo cual fue progresivamente trabajado en Estados Unidos y Europa, principalmente aprovechada durante la fase neoliberal. En el mundo capitalista, muchos sindicatos, hasta la fecha, han desaparecido o simplemente responden al sistema dominante. Algunos se convirtieron en asociaciones *solidaristas*, como una estrategia anticomunista para quebrar la organización social de la clase trabajadora en Europa del este, durante los años setenta y ochenta del siglo XX.

Así como se construían estas ideas desde la opinión pública, también se reforzaba *la maldad* del comunismo. Es decir, había una representación de quien combatía a los comunistas era *el bueno*. Un ejemplo lo tenemos en la religión. La noticia de que el arzobispo de Guatemala Mariano Rossell Arellano tenía la intención de presentar su renuncia, se centraba en el papel que el dirigente eclesiástico había tenido durante el derrocamiento de Jacobo Árbenz. Ante la intención de Rossell Arellano de renunciar, se hizo un comunicado en apoyo a su labor, lo cual es importante señalarlo para la nota, porque se asegura que el pueblo se identifica con el prelado. Expone los atributos de Rossell, representándolo como un hombre de “bondad”, y que por ello fue atacado por el régimen comunista extremo. No obstante, y aún con rudas amenazas, dice que desde el púlpito no dejó de combatir el comunismo. Se hace referencia a la

²⁰ El Imparcial, 6 de febrero de 1956, pág. 9.



Carta Pastoral del 5 de abril de 1954, denominándola como “histórica”, ya que ayudó al triunfo final del anticomunismo en Guatemala y su conocido desenlace, con “el ruidoso fracaso del arbencismo”. Aquella Carta Pastoral, según la nota, “dio refuerzo espiritual sólido al alma del pueblo”.²¹

También se representa como *el bueno* a un jefe policial que combate al comunismo: J. Edgar Hoover, quien dirigía la Oficina Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés, cuyo nombre es Federal Bureau of Investigation). Un ejemplo es la noticia que se titula “Hoover golpea a líderes rojos en su punto de más sensibilidad”. Según la nota, el alto jefe policial dijo que “se descubrió el punto sensible de los comunistas.” Dice también que “esto debe ser un mensaje a los países esclavizados por ellos [los comunistas], de que la fuerza moral es la que les dará la conciencia para ser libres y sacudirse de la tiranía del comunismo”. No descartaba usar la fuerza, ya que “La Unión Soviética puede ofrecer ayuda económica y asistencia técnica al mundo exterior sólo porque estruja implacablemente, hasta dejarlos secos, a los pueblos cautivos. Los hechos de esta hipocresía deben grabarse claramente en la conciencia de la sociedad civilizada”.²²

A manera de reflexión final

El contexto de 1956 en Guatemala se inició con la promoción de la nueva Constitución Política de la República, diseñada para destruir la de 1945. El eje del marco jurídico legal fue el anticomunismo, lo cual aseguraba una regresión que no permitía transformaciones estructurales al régimen de propiedad, como la Reforma Agraria, y también garantizaba una persecución a cualquier conjunto de ideas políticas contrarias a las dominantes. Las representaciones sobre el comunismo y el anticomunismo en la prensa escrita resultaron fundamentales para la construcción y refuerzo constante de la hegemonía, y no cedieron espacios para el debate sino solamente a la absolutización de las ideas de dominación. En Guatemala, el diario *El Imparcial* fue un ejemplo de cómo un medio escrito podía dimensionar la ideología anticomunista desde el apoyo claro al gobierno, a las acciones de los Estados Unidos y a la deslegitimación de la Unión Soviética, así como a cualquier intento de emancipación anticolonialista o antiimperialista, e incluso de los desarrollismos nacionalistas y capitalismo nacionales o autónomos. El objetivo de favorecer la idea de que la nueva constitución era mejor que la anterior es evidente, así como de desacreditar a los gobiernos de Arévalo y sobre todo al de Árbenz. Por ello, 1956 se convirtió en un año decisivo en Guatemala para la consolidación del anticomunismo como ideología central de la hegemonía, en el proceso de ampliarla y profundizarla socialmente, y de un anticomunismo de Estado, o dicho en otras palabras como ideología oficial estatal y política sistemática del Estado. En ese contexto se asiste históricamente al proceso de cómo se construye el Estado oficialmente anticomunista desde la legalidad constitucional. Esto es importante para continuar profundizando en las categorías históricas que han surgido para denominar a la forma estatal de Guatemala después del derrocamiento del gobierno de Jacobo Árbenz, siendo las más

21 “Guatemala y su Arzobispo”. *El Imparcial*, 4 de febrero de 1956, págs. 1-2.

22 *El Imparcial*, 10 de febrero de 1956, pág. 8.



importantes de ellas: Estado contrarrevolucionario, Estado pos-revolucionario, Estado pos-revolucionario autoritario, Estado militar-anticomunista-contrainsurgente. Lo que es evidente históricamente, es que el anticomunismo se convirtió desde este contexto en la ideología central y conducente del Estado de Guatemala, estableciéndose en la Constitución Política de la República.

Referencias

Arévalo, Juan (1959). *Antikomunismo en América Latina. (Radiografía del proceso hacia una nueva colonización)*. México, D.F.: Editorial América Nueva.

“Castillo Armas presenta Informe” (1956). *El Imparcial*, sección o columna. Guatemala, 2 de enero de 1956, pp. 1 y 6.

El Imparcial, 10 de febrero de 1956.

El Imparcial, 11 de enero de 1956.

El Imparcial, 14 de febrero de 1956.

El Imparcial, 16 de febrero de 1956.

El Imparcial, 17 de enero de 1956.

El Imparcial, 26 de enero de 1956.

El Imparcial, 26 de enero de 1956.

El Imparcial, 28 de enero de 1956.

El Imparcial, 3 de febrero de 1956.

El Imparcial, 5 de enero de 1956.

El Imparcial, 6 de febrero de 1956.

El Imparcial, 7 de enero de 1956.

El Imparcial, 9 de enero de 1956.

Gleijeses, Piero [1991] (2004). *La esperanza destrozada. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

“Guatemala y su Arzobispo” (1956). *El Imparcial*, 4 de febrero de 1956, pp. 1 y 2.

La Hora, 2 de marzo de 1956.

“Nixon en Rio de Janeiro” (1956). *El Imparcial*, 3 de febrero de 1956, pp. 2.

Prensa Libre, 2 de marzo de 1956.

“Renovación de la Guerra Fría se espera en el curso del año” (1956). *El Imparcial*, 5 de enero de 1956, pp. 5.